
De la teoría a la acción: posibilidades para programas de intervención

La discusión en relación a los posibles aportes del concepto de resiliencia, debe basarse en los avances teórico-prácticos encontrados hasta la fecha en diversos planos. A continuación, se presentan algunos de los factores que llevan a plantear la posibilidad de retroalimentar las acciones educativas, a partir de la acumulación de conocimientos que se producen en el ámbito de la resiliencia. Entre otros, es importante considerar los siguientes factores:

- Una lectura de los mecanismos que han actuado como moderadores y/o protectores, frente a las situaciones que conlleva frecuentemente la pobreza.
- La importancia de la detección temprana de posibles desórdenes permanentes en los niños, como por ejemplo los daños cerebrales. Estos desórdenes, al ser detectados y/o evaluados tempranamente, pueden ser prevenidos o aminorados, permitiendo a los niños y a sus familias una mejor calidad de vida (Hall, 1992).
- La importancia de la detección temprana de los factores estresantes o de riesgo, para así reducir sus efectos en el desarrollo de los niños (Hall, 1992).
- El hecho de realizar tempranamente las intervenciones, produce un mayor y mejor impacto (Bronfenbrenner, 1974).
- La importancia de incorporar a la familia en el trabajo con los hijos, en tanto esto constituye una instancia mediadora.
- El cambio que han sufrido los servicios de atención pediátrica, en el sentido de trabajar con una actitud pasiva, en la cual se esperaba la llegada de los padres a la consulta para, a partir de allí, implementar la intervención. La propuesta actual se orienta a realizar una acción activa o promotora de la detección temprana de los factores que estarían impidiendo un desarrollo integral normal, para así prevenir posibles alteraciones y desórdenes (Hall, 1992), y no esperar la llegada de la enfermedad a la consulta.

Lo expuesto anteriormente muestra la necesidad de centrarse en la salud y educación, más que en la enfermedad o carencia. En la medida en que seamos capaces de conocer con mayor profundidad las condiciones bajo las cuales se desarrolla los comportamientos resilientes, será posible generar intervenciones que vayan en la línea de prevenir, promoviendo y apoyando estas prácticas. Además, este enfoque implica que en el diseño de las prácticas educativas será indispensable no sólo contar con un mensaje adecuado, sino también, con un mensajero que los transmita con respeto y cariño al niño. Tal mensaje educativo debe basarse en la posibilidad de que el menor desarrolle la capacidad de ser activo frente a los adultos y su medio, generando así una adecuada autoconfianza y autoimagen.

De acuerdo a Löesel (1992), la importancia que se venía otorgando a la posibilidad de utilizar los aportes que entrega el enfoque de la resiliencia, no debiesen reemplazar los esfuerzos que sea posible desarrollar por reducir tanto los riesgos como los déficit del desarrollo. En enfoque de resiliencia, indica el autor mencionado, resulta interesante para el enfoque preventivo dado que:

- Los factores protectores pueden compensar al menos parcialmente, a aquellos factores de riesgo que se hacen presente en un momento determinado.
- El enfrentamiento exitoso con el estrés puede contribuir al desarrollo de una personalidad positiva.
- La prevención primaria puede ser posible sin grandes intervenciones externas en los contextos naturales.

Aportes de la investigación en resiliencia al diseño de políticas sociales

A continuación se señalarán algunos resultados de investigaciones recientes, que señalan y sugieren líneas preventivas concretas.

- El hecho de que la madre trabaje y que los niños permanezcan frecuentemente al cuidado de los hermanos mayores ha mostrado contribuir en estos últimos a conductas que muestran autonomía y responsabilidad. En general, comportamientos resilientes (Werner 1988).
- La estructura y las reglas del hogar, como también los quehaceres domésticos asignados, capacitan a muchos niños a presentar comportamientos resilientes y reaccionar adecuadamente a las situaciones provocadas por la pobreza, ya sea que vivan en medios rurales o urbanos (Werner, 1988).

-
- Los niños que se comportan como resilientes encuentran importantes fuentes de apoyo emocional incluso fuera de su familia inmediata, tienden a ser muy queridos por sus compañeros de curso y tienen usualmente varios amigos cercanos y confidentes (Garnezy, 1983; Kauffmann et al, 1979; Wallerstein y Kelly, 1980; Werner y Smith, 1982; en Werner, 1988). Además, participan en redes sociales informales de vecinos, pares y/o adultos de quienes reciben consejos frente a situaciones críticas y cambios que ocurren durante la vida.
 - Frecuentemente, los niños resilientes hacen de la escuela su hogar, fuera de su casa. A modo de ejemplo un profesor favorito puede llegar a ser un modelo de identificación para un niño resiliente (Werner, 1988).
 - Se ha descrito (Rutter et. al. 1979), que las experiencias positivas vividas en la sala de clases pueden mitigar los efectos de un estrés considerable en el hogar. Entre las características de las escuelas más exitosas se cuenta con un entorno físico apropiado, retroalimentación afectiva del profesor hacia los alumnos, uso frecuente de alabanzas, buenos modelos de comportamiento de los profesores, y el brindar a los estudiantes labores de responsabilidad y actitudes de confianza. Los autores observaron que los niños que asistieron a tales escuelas desarrollaron escasos o ningún problema emocional o conductual, a pesar de la considerable deprivación y discordia presentes en sus hogares (Pines, 1984, en Werner, 1988)
 - La participación en actividades extra-curriculares o clubes sociales puede constituirse en una fuente informal que apunta a desarrollar conductas resilientes. El apoyo emocional provino también de un grupo de iglesia (Werner, 1988).
 - Según plantea Bradley et al. (1994), las cifras de incidencia y prevalencia de distintos aspectos de la salud y el desarrollo integral, tienden a subestimar el impacto de la pobreza, especialmente cuando ésta ocurre en combinación con otros factores de riesgo, como por ejemplo: la prematurez. Werner (1988), señala que en la medida en que exista equilibrio entre los eventos de vida estresante y los factores protectores, los niños podrán enfrentar adecuadamente su realidad. Sostiene que en una situación muy estresante puede ocurrir que ésta disminuya el efecto de los factores protectores, pudiendo incluso los niños resistentes verse enfrentados a situaciones o sensaciones difíciles. De allí que una intervención preventiva no puede excluir a los resilientes.
 - Quienes cuidan o educan niños pueden contribuir al bienestar de éstos disminuyendo la cantidad y frecuencia con que los niños están expuestos al estrés agudo o crónico.
 - Rutter (1987), señala que no es suficiente identificar los factores protectores, es importante también crear o reforzar los mecanismos protectores, siendo este uno de los obje-

tivos necesarios de mantener presente en el diseño de las estrategias de intervención preventiva. En este sentido, Werner (1988) indica que existe una necesidad especial de fortalecer el apoyo informal hacia los niños vulnerables y sus familias debido a que éstos carecen de algunos vínculos sociales esenciales que han mostrado mitigar el estrés.

- Aquellas personas que cuidan, educan o trabajan con niños pequeños podrían ayudar a fomentar los comportamientos resilientes, por ejemplo, aceptando la particularidad del temperamento de cada niño y permitiéndoles enfrentar desafíos; transmitiendo a éstos un sentimiento de responsabilidad y preocupación y recompensándolos por su cooperación; motivando intereses y actividades que sirvan como fuentes de gratificación y autoestima; y moldeando una convicción de que la vida tiene sentido a pesar de las adversidades que se tienen que enfrentar. Las historias de niños resilientes, demuestran que la fe y la confianza pueden desarrollarse y mantenerse aún bajo circunstancias adversas, esto depende de si los niños encuentran personas que den un sentido a su vida y una razón para confiar en la vida. Lo que puede ser proporcionado a los niños, ya sea en la sala de clases, en el lugar de juegos, en el vecindario y/o en la familia, siempre que estén presente personas que se preocupen y den atención a los niños (Werner, 1988).
- El hacinamiento en el hogar, mostró en distintos estudios, relacionarse significativamente con conductas resilientes. Es así, como los grupos familiares que vivían en condiciones de hacinamiento, no mostraron niños con comportamiento resiliente.
- Diversas investigaciones señalan que los hogares con niños resilientes obtuvieron puntajes significativamente más altos en las cuatro escalas del HOME (aceptación, materiales de aprendizaje, variedad y responsividad). Además, los niños que se comportaban resilientemente, disponían de áreas de juego seguras.
- Los niños resilientes obtuvieron mejores indicadores de salud neonatal comparados con sus pares del mismo grupo social
- La habilidad intelectual de las madres, resultó ser más alta en el caso de los niños con comportamientos resilientes.
- El estudio de Bradley et al. (1994), indica que las experiencias de cuidado de los niños, que actúan como protectoras están condicionadas por factores como, disponibilidad de juguetes y materiales, variedad de estimulación, responsividad paterna, aceptación del comportamiento del niño, y adecuado espacio de privacidad y exploración. Estos tipos de experiencia han demostrado ser consistentes en el apoyo que le dan a la salud y al desarrollo integral de los niños (Bradley et al, 1994).
- El cuidado que da respuesta a las solicitudes de los niños y que es, a su vez, estimulante y organizado, hecho en condiciones de seguridad, reduce la probabilidad de daño físico y psicológico (Werner, 1986; Sameroff, 1983, en Bradley et al 1994).